

D.L.P.

IMPUESTO GENERAL SOBRE LAS RENTAS DE LAS PERSONAS FISICAS

LA COLA DEL IMPUESTO

da con todas sus tierras y todas sus panteras, y se rumorea que matará una vaquilla aquí mismo, en la cola, para distraer la espera y entretener a las condesas.

Hay aristócratas madrugadoras que han pasado la noche en la cola, arrebujadas en sus carísimos chales, esperando las nueve de la mañana, que es la hora de apertura de la ventanilla, para ser las primeras en declarar e imponer lo imponible. Algunos grandes de España de segundo orden han revendido muy bien su privilegiado puesto en la cola, cediéndoselo por unas pesetas a otros grandes menos

madrugadores. Los terratenientes más mañaneros se cruzaban en la cola con los últimos aristócratas trasnochadores, que venían de sus casinos y sus saraos de jugarse las pestañas y beber champán rosa en el escote de las pin-up-girl. Las profundas huellas de una noche de honesto esparcimiento no ocultaban en sus semblantes la alegría de concurrir una vez más a esta castiza cola, y unos a otros se intercambiaban entre sí buenas nuevas:

—Pues me ha asegurado Barrera que para el año que viene disfrutaremos ya del impuesto progresivo.

Lujo, belleza, señorío, patriotismo, desprendimiento, todas las virtudes que caracterizan a nuestras clases altas, se han dado cita en la popular y madrileñísima cola. Aquello parece el Rastrillo.

LORD



LOS POBRES, A DECLARAR

to, pues no hace la declaración de la renta. Eso sí, hace la declaración de los derechos del hombre, pero eso, ¿de qué nos vale a los pobres? Menos derechos del hombre y más apoquinar a la Hacienda, como digo yo. Desde que al pobre Cervantes lo encerraron por faltar al numerario de Felipe II, está pendiente la reforma fiscal. La cosa estuvo parada unos años, concretamente hasta el

señor Monreal Luque, pero, chico, en cuanto puso mano a la reforma lo devoró la selva. Así que ahora estamos como siempre, y los pobres tenemos que declarar hasta los metros de intestinos que llevamos ocultos ilegalmente. ¡Claro que para lo que nos sirven! De vez en cuando parece que todo se va a arreglar, porque cuando mandan votar que «sí» nos dan bocadillos de mortadela, y a un primo mío, que es de Turégano, le tocó de chorizo. Hay que ver lo contento que se puso. Pero con la declaración de la renta, de la que no se escapa ni el Niño Jesús, sólo porque es pobre, lo han partido por el eje. «Es mi casa solariega — más solariega que todas — pues por no tener tejado — entra el sol a todas horas». El sol, los guardias municipales con las multas, y los inspectores de Hacienda. El cachondeo de la nación somos los pobres. Más de derechos no hemos podido ser. No sé por qué se ponen así con nosotros.—LICANTROPO.

